

LA RAZÓN de la REALIDAD

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Los conocimientos sin razón causan la sin-razon ambiental.

Ya va siendo hora de poner firmes y paraditos los zaraguteos ideológicos que viven de espaldas a los hechos y a su estructura relacionada interdependiente e injustificada. Se barajan asertos, tesis, libros, y mil cuentos que nunca llegan al hecho universal, a la fuente; siempre van de charca en charca, presumiendo de explicar un hecho injustificado con otro igualmente infundado, y así se muestra la ignorancia que de los hechos se tiene sin la causa de verdad. Mil sin-razones no hacen nunca jamás un principio que explique todo lo que es y lo que nos pueda pasar.

Sólo el citar esto les resulta una inmensa insensatez, una frase hueca propia de irracionales. La razón ha llegado a significar para media humanidad el huir de la razón. La razón es una quimera, dicen. La razón ahora es la sinrazón, lo demás filosofar, y filosofar a llegado a indicar, huir de la base de la propia realidad.

En lo dicho se contempla la diferencia que hay entre conocimientos varios y la razón de la cosa, del asunto de vivir, de nosotros y algo más. No por mucho conocer se consigue la razón. ¿Capito? ¿Acaso no le gustaría entrar como en la trastienda, en la tramoya y detrás? No me lo puede negar. Lo moderno es sólo desesperar: libertad total puesto que verdad no hay, todo es pura libertad. ¿Es usted capaz de atreverse a negar que la modernidad está fundada sobre esta estupidez en la que la razón es pisoteada?

Los príncipes del zaraguteo.

Este vicio del zaraguteo, de confundir una charca con la fuente, afecta e infecta especialmente a las gentes de letras pero más a los filósofos (que no dudan de dudar porque dudan poco y mal), a teólogos (que no conocen a Dios, lo confunden con su afán de saltar de charco en charco), y también a los juristas de aledaños que usan la ley para desordenar con rigor lo que todavía estaba bien.

Los políticos y el pueblo son fruto de las fuentes secas de la razón y de la justicia. Los causantes están en los templos de la verdad, son fuentes secas: maestros de errores, religiosos sin Dios de verdad, sin fe objetiva y sin fidelidad. Sucedáneos de fuente.

La perversión del espejo.

Un espejo un día dijo/ voy a pensar por mi mismo/ y se cubrió con un paño para adentrarse en su ser/ y no supo el pobre que/ con ese paño delante/ no tenía nada que pensar/.

El sujeto se ha pervertido; el espejo ha dejado de reflejar con fidelidad todo cuanto se le ponga a tiro. El hombre, sujeto a todo lo que es y le rodea, ha cambiado la realidad por su propio hueco vacío. Por eso filósofos y teólogos, no hablan de la realidad ni de Dios, sino de la visión personal y de la salvación como un derecho de la subjetividad atrabiliaria. (Anteriormente hablaban de la verdad y de la fe objetiva y unidad universal en todo). Abandonan lo objetivo. Ya no es Dios el que se acerca, sino el hombre el que Le busca y le inventa. Se olvida, por autismo morbosos, que el hombre y toda mente, a excepción de Dios, es puro receptor, esencialmente extrovertida. Y desde ese momento el mundo se hace caótico, no tiene arreglo, puesto que el antojo, ha sustituido el uni-verso real. La universalidad y la unidad no es subjetiva, es objetiva. La

libertad no puede tener voz ninguna que pueda exceder lo real. La libertad que nace es loca absoluta.

El efluvio social es patente.

De políticos son reflejo natural pues no saben qué es la sociedad, la confunden con su quinta; ni nada de libertad pues sólo quieren gobernar a su antojo y nunca dejan andar sino que frenan y pisan, y se visten con palabras: justicia, libertad, pobreza y progreso y tal. Y la masa piensa que ellos quieren decir algo que no sea pisar, oprimir, empobrecer, enriquecerse, y retrasar el trabajo de la propia sociedad.

Y resulta ser la sociedad una charca nada más que no da razón de nada. Todo sin fundamentar.

Los conocimientos no son lo mismo que la razón.

A los hechos. ¿Qué función tiene la mente ante los hechos? Descubrir su sentido, no su existencia, sino su estructura, su relación, su correlación, su unidad. Esto es una labor que siempre se está haciendo y que es preciso actualizar. Los hechos han sido siempre relacionados por la mente, de mejor o peor manera; pero el humano jamás deja de pensar en ello: el humano es un afán precisamente de la razón.

Los perfiles de la razón son como la armonía de las notas musicales que no es ninguna nota en concreto.

Unas notas implican o llaman a otras. Incluso algunas, aunque no se pongan, suenan por simpatía. (La quinta). Los músicos debieran entender términos armónicos del pensamiento humano: universalidad, catolicidad, ley natural, ley eterna, unidad. ¿Es el mundo así? Sí, pero no es inmediato porque una piedra no es el universo, pero es de. La armonía es una relación, no es una nota.

El universo es nuestro entorno y maestro, nosotros le hacemos planos.

El mundo es nuestro entorno ineludible. Somos los seres del universo y para el universo. Ningún animal tiene idea del universo. No tiene idea de nada, ni razón de nada ni de la nada.

Nosotros no hemos creado el mundo, sólo descubrimos sus enlaces de forma muy limitada. Pues cada descubrimiento lo que hace es ponernos ante un hecho, una patencia más profunda. Tiene infinidad de capaz, una tras otra, sin terminar nunca por falta de tiempo y capacidad, no por infinitud ni por inmensidad. Las tinieblas cubren como de un manto oscuro los horizontes internos del mundo y de cada cosa que siempre se alargan más allá. Alguien juega con nosotros, y se esconde reclamando nuestra presencia al amor que nos brinda como luz entre las sombras.

El término razón y mente. Conocimiento y razón.

Pero estamos navegando en la ambigüedad: no es lo mismo razón que mente, no es lo mismo razonar, que conocer.

¿Puede descubrirse el fondo del hecho (la razón). ¿Puede descubrirse la razón del hecho experimental con otro hecho? Puede. A ese otro hecho le llamaríamos razón. Un hecho que da razón. Y se puede llevar hasta ser la razón suprema. ¡El hecho supremo y universal; ¿Se pudo dar a conocer como hecho? Si. La razón suprema es un hecho que justifica la existencia del hecho global del universo. (Aunque puede estrecharse más. Nosotros por ahora sólo nos interesamos por la razón como un constante afán del ser humano; como que ha habido hechos que fueron tildados de "razón"). Una vez asegurada la razón suprema, no por ello queda cerrada la participación en ella, de forma que se puedan multiplicar las razones sin que por ello se rompa la unidad en la razón. De hecho esto es lo

mejor que el hombre conoce de este mundo, su unidad y su pluralidad integradas.

Relación de causalidades y razón.

Estamos confundiendo causalidades o interdependencias con razón. Pero manténgase así. Después que de hecho insinuamos un entramado universal -que suponemos sin cesar- también atisbamos la razón suprema. Y ahora -por otro lado- sabemos que en la historia humana la razón suprema es personal, y se ha mostrado de modo patente e indudable, y es llamado Dios. Los perfiles divinos son históricos y se han mostrado de modo que al mismo tiempo trasciende el universo.

Podemos hacer un breve paseo para ver en acción este afán.

La razón en los modos bíblicos.

La Biblia. El hombre bíblico es un hombre sumamente ingenuo, un hombre común, un hombre simple, que propone hechos que le fundamenten el mundo. Pero curiosamente propone una seria mundana de hechos. Tanto, tanto, que los milagros son solamente una excepción. Sólo el milagro lo fuerza a abandonar la aldea de los conocimientos para pasar a la razón. Y tanto más que pretende hacerse con un mundo milagroso, pretende que Dios les haga un mundo puramente temporal. Quiere convertir la razón en instrumento de los hechos más inmediatos y antojadizos: no se interesa por la fuente, le bastan charcas: es como si a un pato le trae sin cuidado el río, él se limita a lo que tiene ante su pico. Es como si a un regante sólo le importa que el agua llegue a su huerto desentendiéndose de las canalizaciones. (El hombre concreto no es hombre, es una bestia). Este hombre siempre pervierte la condición armónica de todas las notas para contentarse con ser nota. No gusta de vivir en el Cielo sino aquí en la tierra. Ama el hecho terrenal, y, a Dios tiene siempre a hacer-Le como

la razón no en sí mismo sino como un servidor de engrandecimiento del hecho terrenal.

El hombre bíblico es muy laical y pretende que Dios sea laical y, mejor, laicista, pero tan laical que se encapricha y antoja con un mundo y una vida terrena inflamada de gloria terrenal. Parece por ello que tiene dificultades serias para un cierto concepto de razón, que quizás al final se pueda entrever. Las cosas unas llevan a las otras, por eso, aislarlas, es destruirlas. ¡Ojo que este es el único peligro de la mente en su proceso racional que si cae en él se hace irracional!

La razón de ser es armónica.

La armonía no significa que cada nota tenga derecho a sonar constantemente y con todas las demás. La armonía supone un ser común que ya no permite el que un individuo ocupe la totalidad, sino que se conjugue con la totalidad. (Esto los intelectuales no lo entienden y han creado un concepto de mal que significa el "no cumplimiento del antojo individual", un concepto de mal a espaldas de la realidad. Ese concepto de mal hace imposible el descubrimiento de la "razón", ésta se identifica y sustenta en el individuo (en la nota sola y en sí misma) que de hecho se identifica con el bien supremo.

Esto hace evidente que la intelectualidad en lo fundamental es una sucesión de enredos y zaraguteos (término querido y preciso).

En la historia judaica se ve el pecado del pueblo en el asunto de la razón.

De Dios se puede cambiar -viene a indicar con su comportamiento-, no importa el ser divino real y patente, lo que importa es que realice sus antojos. El antojo individual todo lo trastorna. (Le gustan los hechos por sí mismos, no la razón).

La razón no se inventa y es armónica y universal.

El Dios que predica Mahoma no es el Dios tal como se ha revelado y manifestado en Jesucristo y en infinidad de milagros. Por lo tanto, Mahoma ha usado el nombre de Dios en vano o Dios se contradice y contrapone. ¡Este asunto es un tema muy serio que ha de ser resuelto por el honor de Dios; Mahoma ha soñado, o ha mentido, o simplemente ha inventado. Y los musulmanes -yo no les quiero mentir - han sido engañados en lo que a la autoría divina de la revelación de Mahoma se refiere.

Quando se inventa la razón se da el conflicto, la aporía, la contraposición, la contradicción.

Al menos racionalmente, -si es que queremos mantener todavía la razón humana-, hemos de confesar que o Dios miente y nos engaña, o alguien de los organizadores de religiones miente o se engaña. Y puesto que la única religión que cuenta dentro de sus muros con milagros -como sellos de autenticidad es la Católica- se sigue que las demás son falsas (no porque todo lo tengan falso) sino porque falsean la autoría y la autoridad divina. Se rompe la verdad integral que es la única que da origen a la armonía.

Es preciso creer en la limitación de los conocimientos que hace prácticamente imposible la visión de la razón.

Después de esta primera parte, hemos de adentrarnos en los arranques desaforados con que la mente humana se adentra en los terrenos de los hechos fundamentales y originarios de la historia humana. Al meterse en los hechos históricos el hombre suele cerrar pronto la puerta dando por aclarada la razón del suceder, y lo suele hacer con el patrón de un simple capricho, que él mismo se coloca como razón suprema. El hombre es muy poco razonable. Siempre. ¡A ver cómo salgo yo de

este peligro; Me pasa como aquel cretense que hablaba mal de sus compatriotas diciendo: "todos los cretenses son mentirosos".

El Génesis como una razón global.

El Génesis bíblico y científico como la razón procurada por la impenitente mente humana.

Aquí nos acercamos a los estudiosos y propagadores de la razón de origen.

El problema peor aquí/ no sólo es del texto en sí/, sino del afán de terminar/ que siente el oyente dentro de su corazón/ por acabar de una vez. El leyente o el oyente/ al oír o al leer un texto de los comienzos/ pretende ya la razón incluso de la calvicie/ o del frío y el calor./ Lo que se ha hecho de Adán/ y de Eva y el dolor/ y Caín y de Noé/ es todo un poema/ que constituye a los hombres usándolo como purga/ de todo mosquito o peste/ que nos pudiera rondar/.

Claro que los peligrosos en esto son precisamente los creyentes que se lanzan a creer a todo plan sin rubor/ ya no hace falta pensar/ todo es cuestión de creer. Un misterio y otro también/ no se queda nada fuera/ todo es cosa de creer/ incluso para montar en burro o pescar/. La inflación de la fe/, sustituye la razón,/ no tiene razón de ser/. La fe se nos muestra ya increíble/ irracional o de antojo/ y tal revuelo se hace/ que la razón también es fe. Nada queda nada de verdad: ni en la razón ni en la fe.

Los conocimientos van en contra de la "razón".

¿Es críptico? Sí lo es y adrede.

Veamos el "Génesis" en las desaforadas prisas a manos de los estudiosos. Por todas partes los autores áulicos universitarios, todos los "profes" y sus "compis" e incluso los demás escritores bíblicos son un modelo de afán de dejar seguro el

huevo de Colón y de una vez por todas asar de vez la manteca.

La mente juzga y conjuga y entiende que se puede equivocar, no en la razón, pero si en conocer.

Todos son igualitos tanto a favor como en contra. Es el caso Galileo o la santa inquisición, todos los que están en contra son tribunal de Inquisición por su furibundo odio y ligereza al juzgar. ¿Y los que son a favor? También si no dicen qué. Inquisidor es el que no está de acuerdo con la Santa inquisición. Los extremos se tocan. Ateo es uno que cree en el mundo como Creador divino. Todo el que juzga ha condenado ya a Galileo y ha aprobado la Inquisición. Y si no juzga es igual, pues juzga que no hay que juzgar y es un juicio peor.

Los tolerantes son vanidosos y acomplejados y ocultan la razón.

El peligro de la mente es la pompa, que siempre es fúnebre. Las mentes sabias, tienen peligro, tanto si científicas, como si sabias, como si intelectuales.

Puedes llegar a oír cosas como ésta: "a la luz de las últimas investigaciones y estudios filológicos se concluye que se trata de una indudable etiología". Y ya está. No está nada. ¿Etiología de qué o mejor dicho, con qué se realiza el armazón de esa famosa y pasmosa etiología? ¿Es que Dios mismo no bastaría para ser etiológico? ¿Es que Adán y la modernísima Eva son elementos necesarios de la etiología? ¿Es que san Pablo no tiene también -o puede tener- una mentalidad histórico-etiológica inmediata e innecesaria? ¿Es que los científicos tiene alguna posibilidad racional de una etiología autista, más que autónoma? Autista, sí; autónoma, no.

Imagen frondosa de la razón flotante de las razones poco razonables.

La situación del pensamiento humano me trae el recuerdo de las riberas del río de mi inadvertida y entretenida infancia. Todo estaba puesto a nuestro alrededor con profuso verde y fronda (era un regalo divino, del mejor de los padres, humanísimo por Divino); y entre sus charcas y aguas y lodos y manglares y brañas correteábamos. El emblema del pensamiento aforado del profesorado es la "Nymphae alba y la Nymplhoides peltata", la nenúfar. "Es una planta de grandes hojas flotantes, enraizada en el fondo de las lagunas o en tramos de ríos de aguas remansadas. La flor blanca de esta especie, de considerable tamaño, aporta una nota paradisíaca a las lagunas donde todavía está presente. Mayor interés posee un falso nenúfar de flores amarillas que se encuentra en regresión en toda Europa, también de hojas flotantes, puesto que en España se considera críticamente amenazado, con sus únicas poblaciones en ciertos tramos del río Miño.

El río en cuestión es el Louro, afluente del Miño. A su paso por Tuy, como un kilómetro hacia dentro. Allí me puso Dios para mi regalo y sin mi permiso. Los nenúfares están tachonando como tapaderas toda la superficie. Y sigue la laguna dando acogida en su panza profunda, fangosa y lamosa, a infinidad de anguilas y pececitos de colores. Están ocupando esta laguna como de ochenta por cuarenta, que comunica el norte y el sur con un regato que la surte y avena. Las ranas croan sin cansarse. Está tumbada paralela al río, como a sesenta metros, al entrar en ella las piernas se llenan de barro pegajoso, lama. Es imposible nadar. La llaman "pozo dos figos". Se debe tal nombre -supongo- a que porque a parte inferior de la flor, en forma de hijo denso, está llena de semillitas gelatinosas.

Los alisos y sauces sombrean y refrescan. El césped de hierbas es espontáneo y es anegado en

invierno, renace en suelo almohadillado de fango limoso en la primavera, y florece y crece afanoso hasta agosto poniéndose de nuevo rapado esperando la vuelta de tuerca de las estaciones.

Los pinares, más alejados, por temor al humedal. Pues esas hojas de los nenúfares mágicos (como tapaderas) me parecen el pensamiento humano (científico tanto de cuentos como de cuentas) que flota y flota y no deja de flotar.

La razón no es la ciencia, ni los conocimientos. ¿Qué es? No es cosa de conocimientos. Es cosa de Otro. No es mía ni tuya. Las notas musicales no son la armonía. La armonía es una conjugación, y no siempre simultanea ni concordantes jamás con los antojos de cada una.

En realidad, me atrevo a decir, los únicos que realmente creen en la ciencia son los paletos. Ya Ortega Y Gasset decía con una cierta frecuencia: "hay gente que cree en la ciencia como en la Virgen de Fátima". No pueden saber -aunque podemos un día intentar explicárselo- que no es lo mismo conocimientos, ni lo que suele tildarse de científico, lo que hace saber de la razón.

El Adán y Eva, razón sin razón, que tal fue creída sin haber verdad. Pasó por razón. Un conocimiento ocupó el lugar.

Vamos a contemplar dos hojas del "pozo dos figos": una la del judío del Génesis, el de Adán y Eva, y la del científico, el de la evolución, del mundo teogónico, la del matemático, la del astrofísico. Nenúfares y más nenúfares sobre el agua de fondos oscuros. "Et rien plus". Debe ser muy fastidiado estudiar mucho y al fin y al cabo cada vez se avanza en la ignorancia, de ignorancia en ignorancia.

Los conocimientos sólo son la tapadera.

El error de las tapaderas de saberes que cubren la lagunilla es desconocer otro hecho de mucho mayor valor: el artista principal, Dios. Pero no es ninguna tapadera. No está en la charca. ¡Qué horror le produce esta afirmación a los sin razón; Otra más: la Modernidad desconoce la razón. Otra más todavía: la Modernidad es irracional. La Modernidad es quincallería.

Ese hecho (el del Artista principal), sí que es la razón. Pero la razón empieza por ser una razón más entre tantas.

Lo demás -lo de tapaderas de conocimientos varios sin columna vertebral- es lo mismo de lo mismo, hechos, saberes, que retrasan una y otra vez la razón que todo lo justifica y sin la que no hay armonía. (Sé que el sabio -necio él- entiende que no entiende nada).

El génesis fue un dibujo, un teatrillo leído, o mejor dicho contado. ¡Menuda la que se ha armado!

Pues el hombre que escribió el Génesis era, así me lo imagino, menos carcamales que estos modernos tristes. El autor, un sabio de Israel, una narración -digamos del siglo VI- antes de Cristo. ¿Qué se puede esperar de eso? ¡Qué moderno era aquel escritor maravilloso; ¡Y qué anticuado eran todos los demás, incluido el afanoso San Pablo; Era un comunicador.

El autor del Génesis -no es un profeta que se sepa que haya recibido un oráculo-: "Hijo de Adán escribe, no tenía Yo nada que hacer, cuando se Me ocurrió hacer un parque con cultivadores automáticos". No hay tal.

Pero la razón está dentro, y el sabio, estaba lejos, alejado del saber.

Es un maravilloso canto al poder divino.

Un plagio de actualidad.

El sabidillo de hoy escribiría: "En el principio era el hidrógeno que mediante una condiciones absolutamente científicas empezó por sí solito a hacer con una infinita calma las mujeres más guapas del próximo concurso de belleza. Fabricó en la misma hornada a los científicos más ofuscados del próximo siglo y los filósofos más burlados por la realidad del inmensamente sabio hidrógeno que había dado orden a las coordenadas matemáticas que las crearon mediante un acto de autonomía científica sin científicos". ¡Por fin sobra la razón antigua y viene la moderna sinrazón! Es cosa de fe, de la fe sin razón alguna.

La fe en la ciencia oculta la propia razón de la ciencia. Por eso decía arriba que la ciencia es irracional. O al menos puede serlo, cuando le falta razón. Ella sí lo tiene, los científicos puede que no.

El tobogán lógico no lleva a la razón.

De hecho hoy por hoy, ha avanzado la ciencia, que en cualquier momento puede destruir el mundo, y dejar una fórmula escrita en un papel a cero grados centígrados para que lo vuelva a crear en el pasado, de tal modo que se puede afirmar sin duda que la ciencia destruye el mundo, pero al mismo tiempo lo crea. Es por esto y solamente por esto por lo que el mundo no se ha acabado hasta el presente. Y del mismo modo se originó eterna y científicamente. Los poco racionales no pueden entender la razón que se oculta detrás de esta ironía.

Ellos -gracias a Dios, tan comprensivos, entienden que los antiguos al saber poco de matemáticas aplicadas al cuento, recurrían a Dios. Hoy no hace ninguna falta, porque al ser necio ya no hace falta ninguna razón real, sino que basta

que sea exacta. Exacta. Exacta. (Hay que decir siempre -por temor al fanatismo- tres veces seguidas y con rintintín, "exaccccccta". Después pasado el tiempo, la moda y los estados, la ponen a funcionar en "rellentín" y con patas.

En lo del Génesis también pasó algo parecido, el pobre sabio había escrito un cuento para ensalzar a Dios, se inventó una parejita, y se fue sin más a charlar a la puerta de la ciudad al atardecer puesto que por allí entraban comerciantes que contaban cuentos e historias. Aprovechó para contarle a los contertulios e inmediatamente empezó a personificarse el hombre del origen. La curiosidad y la prisa fabricó una sinrazón. El que escribió la historieta no pretendió otra cosa que personificar el corazón divino como autor de nuestra vida. Y una vez puesto en escena a Nuestro Señor Le hizo el encontradizo con pecadores, con adoradores reverentes y magnánimos, y con el mismo asesino de su hermano.

Pero los demás -siempre la masa se deja amasar- empezaron a creerlo. La razón y la fe son la misma cosa. (Ya sé que no lo entiende pero va a extender su ignorancia so capa de criticismo. Faltaba más). Y Adán y Eva pasaron a ser seres de carne y hueso duro de roer. Y hasta hoy. Allí estaba son Pablo para darle alas al tema. Jesucristo -realista- no se ocupaba de lo etiológico. Sabe bien lo que ha de hacer, al ser Él mismo la razón.

¿Pero no es una etiología? ¿Para qué necesitará el hombre de siempre una etiología? Porque es un puro afán, y en eso tiene sentido, aunque no acierto. No le basta con que esté Dios ahí como la razón suprema. Hay que andar ojo avizor porque este mismo sujeto, si un día le hablas de nuestra divinización real en el Cielo que Dios mismo, te va a pedir explicaciones físicas: que si hay vigas de acero, o vigas de luz prensada, que si los ojos sin cornea van a poder ver a Dios. Y así, el hombre siempre será telúrico berroqueño, difícil de contentar, por su afán de se engañar.

Por lo dicho bien se echa de ver la relación entre razón y hechos. El hecho es lo que está ahí presente. Cualquier teoría pretende explicar las estacas que la sujetan, y se va descubriendo, hecho tras hecho, uno tras otro. No hay razón, hay hechos entrelazados. No es tonto pero sí corto de vista. Eso de llamarle razón a ese enramada de frases, asertos y algo más, evidentemente que sí es saber por donde puede ir, o al menos de lo que se ha de partir. Era más que suficiente que se hablase sólo de conocimientos. No debiera usarse la palabra razón sino conocimientos. El uso de la palabra razón es manifiestamente abusivo, falso, excesivo.

La razón estaría reservada al antes de los hechos y al después de los hechos. ¿Puede haber alguna razón que no sea hecho? Digamos que sí, aunque la expresión mía es deficiente. Quiero decir si puede haber algún hecho distinto a los hechos a nuestro alcance que pueda ser llamado razón. Sí. Se trataría de hechos superiores a lo que nos pertenece por formar parte del universo.

El término razón debe ser reservado especialmente para la relación de los hechos nuestros con los hechos divinos, con Dios para ser más concisos. El hecho divino a pesar de ser superior a los hechos comunes del universo, ha hecho acto de presencia como un hecho.

La razón es la relación o sentido que para con el hombre en cuanto relacionado con Dios tiene la tierra cara a un proceso de divinización. Ésta es la esencia del la Revelación, del Cristianismo, del mismo Judaísmo en cuanto concreción temporal de la manifestación divina

El sentido o la razón exige unos hechos singulares que aboquen en los hecho ordinarios nuestros del universo.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com